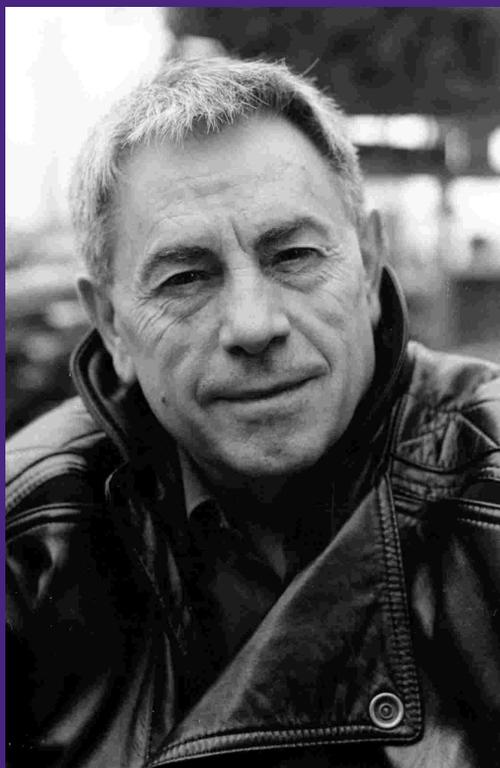


# **AGUSTÍN GÓMEZ ARCOS, UN ESCRITOR NACIDO PARA LA LIBERTAD**

**Homenaje en el X Aniversario de su fallecimiento**



**JOSÉ HERAS SÁNCHEZ**



**AGUSTÍN GÓMEZ ARCOS,  
UN ESCRITOR NACIDO PARA  
LA LIBERTAD**

**Homenaje en el X Aniversario de su fallecimiento**

**José Heras Sánchez**

Instituto de Estudios Almerienses  
Universidad de Almería  
Picasso  
2008



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES

Agustín Gómez Arcos, un escritor nacido para la libertad

- © Texto: José Heras Sánchez
- © Edición: Instituto de Estudios Almerienses, Universidad de Almería y Picasso

ISBN: 978-84-8108-414-6

Dep. Legal: Al-757-2008

Primera edición: Mayo 2008

Diseño de la colección: Servicio Técnico del IEA. Amando Fuertes

Imprime: Gráficas Piquer

Impreso en España.

El 20 de marzo –muy cercana ya la primavera- de 1998 la muerte ponía fin a la vida de aquel hombre serio y adusto cuyos ojos vieron esta luz mediterránea por vez primera un quince de enero del año 1933, en Enix. Nació bajo el signo de Capricornio como lo fueron, entre otros, Juan Ramón Jiménez, Henry Miller, Mde Pompadour, Kipling y Chejov. Sólo habían transcurrido dos años desde aquel inolvidable 14 de abril de 1931 en el que por votación democrática España estrenaba su Segunda República de tan trágico final y que este niño llevaría como estandarte a lo largo de toda su vida.

Su pueblo natal, Enix, ofrece una singular vista a medida que por la pendiente, estrecha y serpenteante carretera el viajero se aproxima al blanco caserío. En la abrupta pendiente de la parte más oriental de la Sierra de Gádor, como una mancha de nieve en la montaña, blanquean plácidamente orientadas al mar un conjunto de casas de una o dos plantas que albergan a los –aproximadamente- doscientos habitantes de la población de Enix. Hasta el siglo pasado (1922) su término municipal incluía El Parador de la Asunción y Las Hortichuelas hoy pertenecientes al actual municipio de Roquetas. En la actualidad, privado de ese extenso y llano espacio, su término municipal es fundamentalmente montañoso y rocoso, en fuerte pendiente hacia el mar que alcanza en los acantilados de Aguadulce.

En las quebradas terrazas de las ramblas y en los repechos de las hondonadas se extendían en aquel tiempo los atirantados parrales con sus tallos espartosos, que en el cálido verano albergarían el preciado fruto de la uva.

## Infancia

Con el nombre de Agustín, benjamín de siete hermanos (Manuel, Dolores, María, Francisco, José y Antonio), fue inscrito en los Registros Civil y Eclesiástico quien entre los vecinos del pueblo sería conocido con el sobrenombre de Agustínico “el mochila”, apodo con el que se conocía a su familia como era usual en todas las poblaciones medias y pequeñas. Sus padres, José y Dolores, eran muy apreciados por su honradez y considerados por su laboriosidad. En su entrega al escaso trabajo de temporada existente –el esparto en el pueblo, la siega fuera de él- eran secundados por todos sus hijos, los mayores de los cuales (Manuel, José, Francisco y Antonio) contribuían con su jornal de manera decisiva al sustento de la familia. Las hijas, Lola y Dolores, diariamente y desde muy temprano, ayudaban a su madre amasando y cociendo el pan en el horno familiar al que tantas veces aludirá Agustín en numerosas novela, principalmente, en *El niño pan*. María –la hermana preferida por Agustín- y el mayor, Manuel, me reconocían que su familia no era rica pero que el denodado esfuerzo y la inquebrantable y disciplinada unión de todos los miembros de la misma les permitió vivir con cierto desahogo antes, durante y una vez concluida la Guerra Civil.

No obstante, la vida era muy difícil debido al racionamiento de los alimentos y a la escasez de los vestidos y bienes de todo tipo, de manera especial para las familias cuya única fuente de ingresos fuera el jornal como ocurría con el mayor número de las familias del pueblo, también para la familia de los “agustinos”. Manuel Gómez Arcos reiteradamente me insistía en que siendo ya mayores algunos de sus hermanos en las épocas del esparto y de la siega eran varios los jornales, circunstancia que, mediando una buena administración y una disciplinada solidaridad, les permitían vivir con cierto desahogo e, incluso, mantener una reserva para los momentos difíciles coincidentes con la escasez de trabajo u otras circunstancias.

La perfecta unión de todos los miembros de la familia en torno a los padres, repercutía en una esmerada protección con respecto al menor de “los agustinos”, “El niño pan”, quien en su novela autobiográfica del mismo nombre nos narra con todo realismo las



privaciones a las que se veían sometidos los habitantes de su pequeño pueblo en aquellos años.

La rotunda división de la España postbélica en vencedores y vencidos es una de las fijaciones narrativas de Agustín sin la que no se entendería su novelística. Esa división entre rojos y nacionales se vivía –a diferencia de las ciudades– más intensamente en las pequeñas poblaciones y se extendía a todas las capas y sectores sociales. En

este sentido, Agustín compartió su infancia con los hijos, como él, de padres republicanos y alejado de los hijos de los vencedores que mostraban rechazo –cuando no odio inculcado por el ambiente social y político– hacia aquéllos.

Los acontecimientos derivados de la guerra, la participación obligada de sus hermanos en la cruel contienda y los sufrimientos que todo ello acarreó a la familia, marcaron los primeros años de Agustín hasta tal punto que nunca –tantas veces me lo manifestó– pudo olvidar. Toda su literatura y en particular sus novelas encierran un meticuloso análisis en clave literaria de aquella injusta situación. No olvidemos que sólo contaba seis años cuando comenzó la fratricida guerra civil.

La asistencia –con numerosas ausencias– a la escuela regentada por el Maestro don Indalecio Gutiérrez en horario de mañana y tarde, como era normal en aquel tiempo, y a la catequesis después del horario escolar, ocuparon gran parte de la infancia de Agustín. En cambio, el juego con los niños de su edad ocupó escaso tiempo en su actividad diaria. Su tiempo de ocio transcurría, principalmente, en su casa dedicado a la alimentación y el cuidado de los animales domésticos, base fundamental de la alimentación de la familia: los conejos, las gallinas, los cerdos. Un trabajo que le estaba asignado era llevar diariamente al campo a pastar a las cabras –“Niña y Lucera”– que surtían de leche a toda la familia, siempre acompañado de su fiel perra “alerta”. Y, en los meses de verano,

*«En las horas del pastoreo, crecida ya la tarde, [sus amigos con él] ordeñaban leche a la Lucera en una lata y la cuajaban con lechecilla de tallo de higuera, que le daba un sabor espeso y áspero como el de un higo verde. Luego, él andaba entre los balates buscando vinagreras, lechetierna, un tallo tierno de hinojo, la pala hundida de un cardo borriquero, borrajas, espigas verdes de trigo y de cebada, y chupones de esparto, llenando el estómago lo mejor que podía con todas aquellas porquerías vegetales. Mucho era robar un a mata de garbanzos o de guijas ya granados, de un sembrado ajeno, y comérsela en la covacha de un risco, pero a veces lo conseguía y podía considerarse medianamente feliz y alimentado. En ocasiones, tales actos de pillaje le costaron correr como un choto ante las pedradas de un enfurecido dueño, que gritaba como un condenado cagándose en el padre y en la madre que lo habían hecho y parido, y hasta en la primera gota de leche que le había sido dada» (El pan, 31).*

El sol tórrido del verano era combatido, siempre que podía, con el furtivo baño en las balsas de riego, y ocupado en la caza de pajarillos y la búsqueda de sus nidos en los pedregosos campos, que, no obstante, producían sabrosas frutas. Así transcurrían las largas tardes del largo y caluroso verano solo mitigado en estas latitudes por la fresca brisa nocturna proveniente de las cercanas montañas. El saludable aire que en Enix se respira y el intenso azul de su limpio cielo fueron el marco natural y compañeros inseparables de la niñez de Agustín, imágenes y recuerdos infantiles que -junto con las secuelas de la fatídica guerra civil- durante toda su vida ha guardado en su retina y memoria como la seña de identidad de toda su narrativa.

A principio de los cuarenta -Agustín no contaba aún diez años-, Lola, su hermana mayor decide trasladarse a la capital buscando mejores condiciones de vida y aprovechando que ya residía en ella su tía Soledad quien regentaba una tienda de su propiedad en El Camino del Mamí, de la barriada almeriense de Los molinos. Poco después se le une su hermana María por quien Agustín sentía una predilección especial.

## Almería. El bachillerato

Ya instalada María con su tía y hermana y cuando comenzó a disponer de algún dinero, gracias a los ingresos por su trabajo como costurera y planchadora a domicilio en las casas de la burguesía almeriense, pidió a sus padres que dejaran que Agustín se trasladara con ella a la ciudad y preparara el ingreso para cursar el bachillerato en el Instituto Nicolás Salmerón. Los padres accedieron y Agustín se trasladó a Almería. Vivió con su tía y hermana dedicando todo su tiempo a completar su formación académica asistiendo a clases particulares con lo que adquirió preparación suficiente para superar el ingreso en el Instituto.

Mientras tanto, en el pueblo, la presión de los vencedores, la dureza del trabajo y la mísera remuneración percibida a cambio de agotadoras jornadas de sol a sol hacían muy difícil la vida a sus padres y hermanos. Esta situación los mueve a seguir el camino que ya otros habían emprendido: probar fortuna fuera del pueblo. José y Dolores abandonan la casa familiar y marchan a Almería reuniendo así a toda la familia que se instala en una casa de alquiler en el barrio obrero de La Almedina. Una etapa nueva, llena de esperanzas, se inaugura para “los agustinos”, en especial para el menor de los hermanos, Agustín.

El día primero de junio de 1945 Agustín realiza y supera la prueba de ingreso en el Instituto Nacional Nicolás Salmerón de Almería iniciando el bachiller que culminará con un aprovechamiento notable como prueban las calificaciones medias obtenidas en los siete cursos: 7,71; 8; 8,14; 8,85; 5,77; 6,88; 7 en el séptimo curso y 6,45 en el examen de estado que superó felizmente el día 22 de junio de 1953. Había destacado principalmente en las materias de letras, en especial, las lenguas (español y francés) y la literatura. Así culmina haciéndose realidad lo que había sido un sueño propio y de toda su familia.

En estas materias fue instruido, entre otros, por la profesora y poeta afincada en Almería Celia Viñas Olivella que lo formó en el ámbito de la lengua y la literatura y le transmitió la afición por el teatro y la creación literaria en general. Agustín fue alumno muy querido por ella participando, siempre bajo su dirección, tanto en el Grupo Teatral del Instituto y en la Revista Sur, de Radio Almería, como en innumerables lecturas dramatizadas y certámenes literarios a los que los participantes presentaban trabajos -tan elocuentes- como el que sigue:



= Bambi =  
Redacción

¡Bambi ha nacido! Parece que los ciervos se levantan en coro  
 uas de gloria sobre la espesa selva. Hoy, el príncipe de los ciervos,  
 ha nacido. Un rumor de colmena se dejó oír en toda la pradera.  
 Todos los habitantes truenan a saludar a Bambi. Hasta el sol  
 parece brillar más...  
 Pero ¡qué pronto pasa! La selva se ha convertido en  
 el lecho mullido y blando del sol; una blanca y fría  
 baba de arropa. ¡Ha nevado tan pronto  
 el invierno! Los árboles se desmenuzan como  
 dan febrilmente y Bambi se desmenuza...  
 me con dos gansos la jirón. Parece  
 lentamente el alba se hace clara. le son-  
 como si un rubor de pétalos su sonrisa  
 rosja. El Sol, hechicero, abre

Mientras tanto, su hermano mayor, Manuel, que había sido fiel a la República sirviéndola como militar en el frente durante la guerra fue encarcelado. Ya excarcelado y después de varios años en el duro trabajo de la mina, marcha a Barcelona en busca de mejores condiciones de vida como tantos andaluces y, particularmente, almerienses. Una vez instalado en ella y encontrado un trabajo que le reportaba ingresos para llevar una vida desahogada fue llamando a sus hermanos y finalmente a sus padres reuniéndose, de este modo, toda la familia en la Ciudad Condal a mediados de los años cincuenta.

## **La Seo de Urgel y Barcelona**

Inmediatamente que concluyó el bachillerato Agustín fue reclutado para cumplir con el servicio militar. Tuvo la fortuna de ser destinado a La Seo de Urgel, población muy cercana a la Ciudad Condal donde ya residía parte de su familia. Manuel, su hermano mayor, que se había adelantado, preparó la llegada de los padres y el resto de los hermanos. Una vez licenciado Agustín se traslada a Barcelona con la enorme ilusión de cursar la carrera de Filosofía y Letras.

Pero, si hasta este momento todo lo referente a los estudios le había salido bien, en este asunto tan trascendente no consigue su objetivo, antes bien muy fuertemente presionado por algún miembro de su familia, se ve obligado a matricularse en la Licenciatura de Derecho, estudios por los que no sentía atracción alguna. En estas circunstancias cuando comenzó el segundo curso abandonó después de haber asistido, pese a todo, a las clases de algunas asignaturas de literatura, licenciatura en la que insistía en matricularse pero que no pudo cursar por la oposición que encontró en el mismo miembro familiar.

Durante los casi tres años de su estancia en Barcelona dedicó todo el tiempo posible a dos actividades: la creación y la representación dramática, afición que ya anidaba en él desde sus años de bachiller en Almería. Conviene recordar, por otra parte, que Barcelona, por aquellos años, era un foco importante donde concurrían jóvenes de todas partes interesados en todo lo que rodeaba al mundo del teatro de Arte y Ensayo.

El enfrentamiento con su familia por no seguir los estudios de Derecho, por una parte, y, por otra, tanto el haber conocido ya en

profundidad el teatro que se hacía en Barcelona como el deseo de conocer los entresijos del que se gestaba en Madrid, lo impulsan a emprender viaje a la Capital de España donde verdaderamente empezará su carrera literaria.

## **Madrid. Traductor y autor de teatro**

Ya en Madrid, Agustín comparte su tiempo entre el obligado trabajo que le permita la subsistencia y el conocimiento del ambiente de la escena en el que va adentrándose no sin dificultades hasta conseguir –pocos años después– que su nombre aparezca en la lista de quienes se esfuerzan por triunfar en esa difícil profesión. Gracias a su tenacidad logró llegar a encontrarse relativamente pronto entre los que eran citados como “jóvenes dramaturgos” cuyas obras, presentadas a diferentes concursos, obtenían el aplauso e incluso los premios, pero cuya representación se veía obstaculizada por la censura y los egoístas y mezquinos intereses de los autores consagrados.

Desde su estancia en Barcelona Agustín había adoptado una postura irrespetuosa y profundamente crítica contra los valores imperantes en la cultura del régimen. El teatro le pareció el vehículo idóneo para ello y se entregó de lleno tanto a traducir obras de los autores europeos más iconoclastas como a producir un teatro de extraordinaria calidad estética.

A pesar de su plena dedicación al teatro no abandonó otros géneros literarios publicando en Barcelona –en edición restringida– su libro de poemas *Ocasión de paganismo*.

En el ámbito personal, durante todo este tiempo, aunque Agustín no ocultaba su ideología de izquierdas, nunca se implicó en actividades políticas entregado de lleno a la creación literaria perfilando todo lo referente tanto al modo de escritura –rasgos estilísticos– como a su visión de la vida –convicciones culturales, morales y políticas– que cimentan su concepción de la literatura como un diálogo interior entre su yo literario y su yo real. Sabe que sus libros son fragmentos de cultura, que en adelante formarán parte de la historia literaria, cuando menos, de Francia. Su ferviente deseo de que su obra fuera conocida en el ámbito hispánico aún hoy sigue encontrando muy serias dificultades.

La aportación cultural de Agustín es muy singular por mostrar la realidad española a través de textos ficcionales contraculturales en los que afloran atormentados recuerdos de situaciones, personajes, espacios y momentos de la historia contemporánea de España, vistos desde su observatorio atento, crítico y rebelde. Esta relación dialógica retroalimenta y vincula la obra literaria con las circunstancias personales vividas por su creador. Vivencias que lo llevan a contestar y denunciar la dictadura y la represión social que atenaza las libertades individuales y sociales en el extenso período comprendido entre la rebelión del general Franco contra el Poder de la República y su muerte en noviembre de 1975.

En este compromiso de Gómez Arcos contra la opresión y a favor de la libertad, ejercido mediante la creación literaria, podemos distinguir dos etapas.

### **Primera etapa. Madrid**

Nos encontramos a mediados de los cincuenta cuando Agustín llega a Madrid en circunstancias económicas muy precarias. Trabaja sólo para sobrevivir y poder entregarse por entero a la creación literaria. Etapa de tanteo caracterizada por el cultivo de todos los géneros literarios pero con predominio del teatro. En esta etapa, a su vez, distinguiremos dos períodos, dedicado a la narración y la poesía, el primero, y de plena entrega a la dramática, el segundo.

En el primer período, pese a que, desde sus años de estudiante de bachillerato, el teatro ocupó un lugar destacado, sus comienzos públicos en la literatura están dedicados a la narración. *El pan*, primera narración conocida, consigue ser finalista del «Primer Premio Formentor» de la Editorial Seix y Barral. Esta novela breve –aún inédita–, por puro azar, vino a ser muchos años después la puerta de acceso a su ingreso en la historia literaria francesa. Por estos años, dedica, igualmente, atención al cuento, modalidad narrativa en la que con su relato *El último Cristo* obtuvo el “Premio Nacional de Narración Breve”. En el terreno de la comedia musical compuso la obra *El rapto de las siamesas* en colaboración con Enrique Ortembach y Adolfo Waitzman.

Con respecto a la lírica, *Ocasión de paganismo* (1956) había sido el resultado de su primer esfuerzo creador. En este período

colabora en diversas revistas literarias -*Poesía española*- junto a los más destacados poetas del momento. Esta sensibilidad poética nunca desapareció de su obra narrativa y dramática en la que su prosa alcanza un acabado carácter lírico.

No obstante estos éxitos, Gómez Arcos pronto centró toda su atención –segundo período- en el teatro tanto de creación como en la traducción de las más importantes obras europeas (*La loca de Chaillot*, de Jean Giraudoux, estrenada en el «María Guerrero», enero de 1962, con resonante éxito de crítica y público, dirigida por José Luis Alonso e interpretada por Amelia de la Torre -Premio de Teatro «Larra» por su interpretación-, Olga Peiró, José Bódalo y Antonio Ferrandis, entre otros; *La revelación*, de René-Jean Clot, estrenada en el «Teatro Goya», septiembre de 1962, siendo principales intérpretes Maricarmen Prendes, Alicia Hermida, Vicky Lagos, José Segura y Alberto Fernández; y la comedia musical infantil *La ciudad de los ladrones*, estrenada por los Títeres de la Sección Femenina y dirigida por Ángel F. Montesinos). Este período comprende años de extraordinaria fecundidad creadora y tal éxito que cambió el rumbo de su vida.

En efecto, su carrera hacia el triunfo comienza en los primeros años de su estancia en Madrid, en 1960, con la presentación al «Primer Festival Nacional de Teatro Nuevo» de su farsa en dos actos *Elecciones Generales*. Resultó ganadora pero la censura le retiró el premio y no permitió su representación en salas importantes sino en el Colegio Mayor “Almudena”, de Madrid.

No obstante, Agustín no se deja vencer por el desánimo y al año siguiente presenta al más prestigioso premio en lengua española -el «Lope de Vega»- *Diálogos de la herejía*, que también resultó premiada. Su concesión generó una fuerte polémica y, a la postre, el premio quedó anulado. Ostentaba la presidencia del jurado el erudito Federico Carlos Sainz de Robles. No obstante, consiguió mayor fortuna que la anterior pues se representó en el Teatro Reina Victoria de Madrid, en 1964, aunque con innumerables cortes según me manifestó el propio Agustín. Pese a todo, esta obra alcanzó gran difusión gracias a su publicación en Junio de ese año en la Revista *Primer Acto*. En ella, prueba de su extraordinaria fuerza dramática y valor estético, Ricardo Domenech afirma que era, de todas las obras de autores noveles estrenadas ese año, la mejor en dominio riguroso de la técnica dramática, del diálogo y

de las situaciones. Más aún, fue considerado un auténtico creador -junto a Buero Vallejo y Lauro Olmo- frente a tanta mediocridad presente en la creación dramática de aquellos años. En total escribió más de una docena de obras de teatro entre las que destacan *Doña Frivolidad*, *Unos muertos perdidos*, *Verano*, *Historia privada de un pequeño pueblo*, *Elecciones generales*, *Fedra en el Sur*, *El tribunal*, *Diálogos de la herejía*, *Prometeo Jiménez revolucionario*, *El salón*, *Los gatos* y *Balada matrimonial*.

La que mejor suerte corrió fue *Los Gatos* sobre la que el autor, lamentándose, manifestó que la prohibieron durante varios años hasta que tras arreglos y mutilaciones pudo ser estrenada en 1965, en el Teatro Marquina. Muchos años después, en 1978, fue solicitada por Adolfo Marsillach, siendo director del Centro Dramático Nacional, con la intención de programarla para el Teatro María Guerrero, proyecto que no llegó a realizarse. Por fin, en 1992, se logró ponerla en escena y, después de su estreno en Madrid, se representó en Almería, ese mismo año.

Con la pieza teatral *Queridos míos es preciso contaros ciertas cosas*, compuesta en 1966, consiguió el “segundo” lugar en el Premio Lope de Vega habiéndose declarado el primero –sospechosamente-desierto. Pero, a pesar de haber obtenido tan alta consideración por parte del jurado y una crítica muy favorable tampoco la censura permitió su representación.

Por otra parte, las obras que componen la dramaturgia gomezarquiiana han tenido una suerte muy diversa. Alguna de ellas se estrenó, de la mayoría conocemos sólo los manuscritos leídos, casi clandestinamente, por un reducido grupo de personas y otras no alcanzaron ni tan siquiera la impresión.

Las dificultades que la censura iba poniendo al éxito y al reconocimiento de su obra hizo que la amargura fuera minando su moral hasta el extremo de pensar en el autoexilio como otros intelectuales y artistas españoles. No menos contribuyó la cicatería y el egoísmo de la elite del mundo del teatro y de la cultura oficial que contaban con el beneplácito de las Instituciones del Régimen y con el aplauso de un gran sector del público. En la España de Franco mientras es censurada la obra dramática de jóvenes y prometedores dramaturgos, la cartelera teatral ofrece los mismos autores los cuales

mantienen en escena simultáneamente obras en distintos teatros de Madrid.

Agustín, muy desalentado pero no dispuesto a claudicar sometiendo su temática a los intereses de quienes mandan, comprende que nada conseguirá permaneciendo en su país y comienza a dejarse llevar por la desazón.

Nuestro escritor fue inscrito en la relación de los jóvenes autores irrespetuosos, profundamente críticos, que se sentían agredidos por los valores establecidos por el Régimen del Dictador. Estos valores legitimaban la dictadura al tiempo que transmitían una ideología que aseguraba su permanencia a través del sistema escolar, las manifestaciones artísticas, los medios de comunicación de masas, etc. que se constituían en los “aparatos ideológicos del Estado”.

Agustín sueña con vivir en un país en el que poder expresarse con libertad y en el que su producción literaria pudiera optar a la difusión y reconocimiento a los que toda creación artística está llamada. Por fin, -como el propio Agustín manifestaba en una entrevista a *Diario 16*, (2.7.80)- «Al darme cuenta de que esta obra por la que obtenía otra vez -y otra vez de una manera extraña- el «Premio Lope de Vega» no se podría representar nunca», sin respaldo económico alguno ni profesión con la que garantizar la supervivencia, decide abandonar España al comienzo del verano de mil novecientos sesenta y seis.

Desde el punto de vista humano y político, en aras de la fidelidad a la trayectoria humana de Agustín, considero que es preciso dejar muy claro su pensamiento político y el papel que éste juega en su vida como escritor. También en este terreno ha sido enormemente coherente tanto antes como después del exilio. Él siempre profesó su republicanismo así como la oposición a la dictadura franquista pero no es menos cierto que se ha mantenido al margen de las opciones políticas concretas para salvaguardar su plena libertad creadora ya que siempre defendió que el compromiso de un intelectual con los partidos políticos no debe ir más allá del voto. Igualmente exquisito fue su comportamiento en el exilio. Dada la situación política que en España se vivía por esos años nunca utilizó su autoexilio como tarjeta de presentación, lo que no ocurrió con gran número de autores españoles que alcanzaron una popularidad que algunos de ellos difícilmente hubieran conseguido sin esta ayuda suplementaria.

## En busca de la libertad

Una vez decidido por el autoexilio eligió como destino Inglaterra y Londres donde por aquellos años se hacía el mejor teatro. Dos años fueron suficientes para hacerle comprender que no era su destino mejor. Por ello, muy pronto desde gran Bretaña pasa al Continente y, tras un rápido periplo por varios países europeos, fija su residencia en París. Allí la supervivencia no le fue más fácil que en Londres pero encontró otras ventajas, tal vez la más importante la lengua que ya conocía desde el bachillerato en Almería. Perfeccionar su conocimiento del francés fue la primera dificultad que tuvo que superar y, en poco tiempo, lo consiguió hasta un grado de perfección tal que, en opinión de eminentes críticos de esa nacionalidad, ya quisieran para sí muchos afamados escritores franceses. Este resultado requirió un sobrehumano esfuerzo llevado a cabo en la más absoluta soledad entre otras razones porque para mejorar su conocimiento y uso práctico de la lengua francesa rehuía la compañía de compatriotas españoles para verse obligado a utilizar la lengua francesa.

Con frecuencia comentó Agustín que, al esfuerzo de aprendizaje de la nueva lengua había que añadir la extraordinaria experiencia de vivir una especie de renacimiento cultural al tener que pasar por la sensación personal de haber nacido dos veces. Para Agustín tanto el español como el francés –en paridad– se convirtieron en lenguas fecundas de las que el escritor debía saber extraer la belleza y el sentimiento que encierran.

A pesar del alto grado de dominio que alcanzó de la lengua francesa, Agustín reconoció que su bilingüismo nunca fue en detrimento de su español sino que una y otra lengua vivieron en él en armonía tan perfecta que la inmensa mayoría de las veces soñaba en bilingüe. Lo cierto es que las dos lenguas estaban imbricadas de tal manera en él que en opinión de los críticos aportaba al francés un elemento nuevo de imaginación, de anarquía, de revivificación de la lengua, aspectos de los que la mayoría de los escritores franceses carecían. Hasta tal punto que *Le Monde*, en su crítica a *L'agneau carnivore*, afirmaba que ya quisieran la mayor parte de los escritores franceses emplear su lengua como Agustín Gómez Arcos empleaba la de su exilio. Agustín siempre tuvo a gala ser escritor cuyo francés

literario no fue el de los escritores franceses sino el de un extranjero que conoció, aprendió lentamente y utilizó esta lengua, pero que la analizó, la pensó y la sintió de una manera diferente al común de los creadores literarios galos.

Esta característica hasta tal punto es cierta que a cuantos estudiosos, docentes y traductores bilingües han traducido sus novelas siempre les he oído afirmar que el uso literario de la lengua francesa por Agustín es muy singular, diferente a cuanto han conocido, incluidos numerosos escritores españoles bilingües.

## **Agustín Gómez Arcos, novelista**

A partir de este momento Agustín iniciará una segunda etapa en la historia de su creación literaria caracterizada por el predominio de la novela. Al mismo tiempo que aprendía la nueva lengua, Agustín no cesaba de escribir, exclusivamente comedia en la modalidad de café-teatro. A veces adaptaba obras escritas en su época madrileña, otras se aventuraba con nuevos textos.

Habían transcurrido ocho años, interminables y penosos, desde su salida de España cuando una serie de circunstancias casuales coincidieron para que, atraídos por el éxito de sus obras de café-teatro *Adorado Alberto* y *Prepapá*, directivos de una prestigiosa Editorial parisina, después de pedirle que redactara un informe sobre varios textos latinoamericanos, le comunicaron su interés en que escribiera una novela. Aceptó y, después de recibir un generoso anticipo de la Editorial, se marchó a Atenas, cuna del mejor teatro clásico, donde quedó enterrada la que había sido su gran pasión -el teatro-, para ver nacer al narrador cuyos relatos le darían, en breve tiempo, la fama que la dramaturgia le había negado. En escenario tan privilegiado se inauguraba la segunda etapa de su vida literaria.

*L'agneau carnivore* es el título con el que apareció ésta su primera novela, en 1974, publicada por la Editorial Stok. Obtuvo tal éxito de lectores y de crítica que mereció el ansiado por muchos Premio Hermes, galardón que se concede en Francia a la obra más destacada de la literatura marginal. El éxito de lectores fue formidable. Se tradujo de inmediato a varias lenguas y el propio Agustín me manifestaba que fueron innumerables las cartas de padres de familia

lectores que le llegaron agradeciéndole haber escrito aquella novela porque, gracias a ella, habían entendido el problema de sus hijos homosexuales. El rotundo triunfo fue confirmado con su reedición, en 1983, en una colección de libro de bolsillo, que estaba reservada a los grandes éxitos editoriales. En noviembre de 2007 ha sido publicada por la Editorial Cabaret Voltaire de Barcelona.

El propio Agustín, impresionado por el éxito, declaraba al crítico Nelson Marra en *Páginas de Literatura y Ensayo* que «Cuando publiqué mi primera novela en francés (...) supe, en aquel momento, que nunca más ningún español (...) encargado de alguna censura, podría prohibir un libro mío. En ese momento supe lo que era la libertad».

Alentado por el éxito editorial obtenido con la primera, comienza su segunda novela -escrita también entre París y Atenas-, *María República*, que apareció en 1976 y que *Le Monde Liberaire* calificaba como «Una llamada a la libertad y a la esperanza». Tal fue la acogida entre lectores y críticos que su autor resultó seleccionado para el Goncourt. También conoció esta novela la publicación en Libro de Bolsillo, en 1983.

Pero la afirmación de su talento llegó al año siguiente, 1977, con la novela más traducida y premiada, *Ana non*, comenzada en París y concluida en San Francisco. Con ella consigue nuevamente ser finalista del Goncourt, concedido ese año a Didier Decoin por su novela *John L'enfer*. Sí es galardonado, en cambio, con los premios Livre Inter, Thyde-Monnier Société de Gens des Lettres y el Roland-Dorgelès. Confirma el éxito de esta novela el hecho de que en 1985 se habían vendido 300.000 ejemplares. Fue traducida a dieciséis idiomas y trasladada al cine por una productora francesa en colaboración con la Televisión Francesa.

*Ana non* presenta la historia de una anciana española, Ana Poücha, -se llama a sí misma Ana no-, nacida en el Sur, junto al mar, en la tierra del sol y de la luz. Su vida ha transcurrido feliz, pendiente y enamorada de su marido pescador y de sus tres hijos, hasta que llega la guerra civil en la que mueren el marido y sus dos hijos mayores, siendo el menor encarcelado en una prisión del Norte de España. Con sus setenta y cinco años Ana-no emprende un accidentado y sacrificado pero fantástico viaje: irá, caminando, a abrazar a su hijo en la cárcel y a llevarle un

pan de aceite hecho con sus propias manos. En opinión de algunos críticos, *Ana-non* ofrece uno de los más hermosos personajes de mujer de la literatura contemporánea al mismo tiempo que una sorprendente alegoría de la condición humana.

En octubre del siguiente año -1978-, aparece su cuarta novela, *Scène de chasse (furtive)*, con la que, por tercera vez, llega a ser finalista del Goncourt. En esta ocasión el ganador es Patrick Modiano por el conjunto de su obra literaria.

Esta novela presenta una novedad importante: parte de su escritura tiene lugar, por vez primera, en España, concretamente en Madrid y narra un sangriento drama. La acción de la novela transcurre también en una capital de provincias del Sur -¿Almería?-, en cuya iglesia catedral se celebra un pomposo funeral por el eterno descanso del alma de Germán Enríquez, jefe de la policía que ha muerto asesinado. En la catedral se han dado cita la aristocracia, la pequeña burguesía, las fuerzas vivas de la ciudad y los familiares de la víctima. Los funerales son oficiados por el obispo de la diócesis. En esta novela Agustín pone al desnudo los mecanismos represivos de la Dictadura. Es una novela violenta pero, al mismo tiempo, cargada de gran esperanza.

La siguiente novela, *Pre-papá*, editada en octubre de 1979 por Stock, es una novela de técnica, perspectiva y contenido diferentes a las anteriores.

En febrero de 1981 sale a la luz, editada por la Librerie Arthème Fayard y Editions Stock de París, la sexta cuya escritura el autor había comenzado en New York y concluido en Madrid. Se trata de *L'enfant miraculé*.

La acción narrada transcurre en un pueblecito del Sur de España, calcinado por el sol y regido por el inflexible matriarcado de doña Soledad Cuervo. En la noche de su decimosegundo cumpleaños, su nieta Juliana acepta la cita en el pajar con un mozo de labranza. En el último momento tiene miedo, grita y es salvada de la inminente violación. El mozo es condenado y las beatas convierten a Juliana en niña milagrosa mientras a ella el recuerdo de aquella noche no cesa de atormentarla. Juliana se acomoda al papel que su tía la beata, Dolores, le obliga a aceptar. Pero interiormente se convierte en ángel diabólico habitado por el odio y el deseo insatisfecho, se encierra en ella misma y comienza una venganza en cadena sobre las personas

e instituciones culpables de su situación. Es la novela de la represión que la familia ejerce sobre la juventud -en particular femenina- y de la venganza, de la supremacía y de las frustraciones femeninas.

Dos años después aparece *L'enfant pain*, que tuvo un éxito clamoroso de crítica y de público hasta el punto de ser seleccionada como lectura obligatoria en los liceos franceses por su calidad literaria. Ese privilegio lo ostentan muy pocos escritores.

Narra los días siguientes a la victoria franquista en un pueblecito andaluz, el mismo de sus novelas anteriores. Una familia republicana continúa pagando el precio por haberse alineado con “los rojos”. El hijo menor de esta familia, atormentado por el hambre, asiste en silencio al reparto del pan amasado y cocido por su propia madre pero del que no comerá porque no es para él sino para los vencedores. Contempla el mundo que lo rodea con la emoción y la ingenuidad de un niño pero las adversidades lo han endurecido tan prematuramente que se comporta como un adulto. A pesar de todo, cuenta esta triste historia con infinita compasión. Con su técnica tan personal, violenta y tierna a la vez, Gómez Arcos ahonda en la vida española bajo la Dictadura a través del propio recuerdo.

Esta novela también ha sido traducida por la Profesora de la Universidad de Granada María del Carmen Molina y publicada (noviembre, 2006) con meritorio esfuerzo por la Editorial Cabaret Voltaire, de Barcelona, que se ha propuesto sacar a la luz todas las novelas de Agustín de las que consiga los derechos de edición.

La siguiente novela, *Un oiseau brulé vif*, fue editada en 1984 y, más tarde, reescrita por el propio autor en español. De nuevo -por cuarta vez- fue finalista del Goncourt con esta novela que, como las anteriores, también vio pasar de largo el preciado galardón.

*Bestiaire* es el título correspondiente a su novena novela, a la que siguieron *L'homme à genoux*, *L'aveuglon*, *La femme d'emprunt*, *L'ange de chair*, etc., etc.

## **Dos novelas reescritas al español**

Desde que sus novelas comenzaron a tener éxito, Agustín había querido que se publicaran en español, su lengua materna, por editoriales de prestigio, como así llegaría a ser aunque la temprana

muerte de Agustín truncó el proceso. La serie se inauguró con *Un pájaro quemado vivo*, reescrita por él mismo y publicada, en el verano de 1986, por la Editorial Debate.

Como en su teatro y en sus novelas anteriores la historia, el tiempo y el espacio tienen que ver con España. El tema central es la represión y la Dictadura del General Franco y hay continuas referencias a sucesos históricos como la muerte de Carrero Blanco o el intento de golpe de Estado del Teniente Coronel Tejero.

El ciclo narrativo en su lengua materna se cierra con la segunda y última, *Marruecos* -reescritura de *L'aveuglon*-, publicada en 1991 por Mondadori y, como la anterior, rápidamente agotada y, también como la anterior, no reeditada. En esta narración nuestro autor se aleja de las coordenadas temáticas, tempoespaciales y formales que habían caracterizado su narrativa anterior. Para su escritura Agustín se trasladó a las ciudades más importantes de Marruecos. Narra las aventuras de un niño ciego -Marruecos- y las dificultades que tiene que superar para sobrevivir. Encierra una clara influencia de nuestro *Lazarillo de Tormes* y manifiesta un profundo conocimiento del ser humano y una solidaridad ejemplar con los desfavorecidos.

## **Premios y reconocimientos**

Además de los premios por su teatro y novela, ya citados, Agustín fue objeto de múltiples reconocimientos. Cuando su fama internacional llegó a Almería, fue propuesto para el premio que lo inscribiría en la nómina de almerienses ilustres. Se le concedió el premio como almeriense del año 1978 y se desplazó a nuestra ciudad para recogerlo en la fecha fijada para la entrega, ya en el 1979. No había vuelto a Almería desde su marcha a mediados de los cincuenta.

Siete años más tarde, en la primavera de 1985 fue galardonado con el honroso título de Caballero de las Letras y las Artes de la República francesa. Esta altísima distinción lo ha colocado con justicia entre los españoles más eminentes si tenemos en cuenta que le había sido concedida a escasas personalidades entre las que destacan Pablo Picasso, José Bergamín o Rafael Alberti. Con este motivo, el propio Presidente de la República le sugirió la idea de nacionalizarse francés a lo que Agustín respondió negativamente sin dudar. Meses

después declararía con amargura a *El País* (30.06.1985): «Que la Francia oficial repare en mí para una de las condecoraciones más codiciadas me satisface, sobre todo cuando soy de un país en el que se me ignora y se me cierran las puertas sistemáticamente». Hasta el momento, el último reconocimiento es el tributado por el Excmo Ayuntamiento de Enix nombrándolo hijo predilecto, colocando una placa en la puerta de la casa donde nació, y dando su nombre tanto a la casa de la cultura como a la calle en donde se encuentra la citada casa. Al justo y sentido homenaje que le tributó el Ayuntamiento asistieron -además de parientes, vecinos y estudiosos de su obra-, venidos desde Barcelona, sus hermanos María y Antonio, así como su sobrino Antonio, hijo de éste último.

Los reconocimientos de su pueblo aunque fueron póstumos, bien venidos sean. Ojalá esos vecinos que incomprensiblemente solicitan que le sean retirados estos reconocimientos pronto cambien de opinión y sientan el orgullo de compartir vecindad con una de las plumas más importantes de la literatura en francés del siglo XX.

## **España, lo almeriense en el centro de sus novelas**

Cada una de las novelas de Gómez Arcos responde a planteamientos y temas puntuales relativos a España y, en particular, a Almería. Es difícil encontrar en nuestra literatura conjuntos de obras de autores con un universo referencial tan obsesivo por monotemático y con un perfil tan definido. Este hecho responde a las circunstancias existenciales de nuestro escritor, que antepone su españolidad a todo. Esta decisión de Agustín nunca fue apreciada en España.

En cuanto escritor, Agustín Gómez Arcos manifestó reiteradamente que la necesidad de escribir era algo que llevaba en la sangre y que sin la creación literaria le era imposible la vida. La rotundidad de estas palabras nos sirve mejor que discurso alguno para comprender lo que la creación literaria supone en su vida. Creación literaria en la que él destaca la fidelidad a su memoria cuyo epicentro lo constituye su recuerdo de España. A los recuerdos aplica, con el mayor entusiasmo, su extraordinaria imaginación, por una parte, el dominio de los recursos técnicos, por otra, y la sobriedad, seriedad y responsabilidad con las que afronta su trabajo de escritor.

Por otra parte, el mismo problema que se le planteaba como persona humana, se le presenta como escritor, la libertad, que también antepuso a su condición de escritor. Para Gómez Arcos la libertad es la gran cuestión y hacer buen uso de ella es lo más importante para el escritor. Su gran afirmación es que no hay escritura sin libertad, ya que cuando el escritor y su palabra se hacen obedientes, sólo permanecen el tiempo que dura el que manda. Para él la palabra del escritor debe ser indomable.

Siempre que tuvo ocasión reiteró haberse negado siempre a ser un escritor obediente de los que dicen una parte de la verdad, una parte de la mentira y, muy especialmente, una ínfima parte de lo que es la razón de la escritura: la contestación sistemática. En definitiva, para Agustín desde el momento en que la literatura se deja domar queda reducida a mero adorno. Él prefirió, por su parte, “domar” una lengua que no era la suya para que la obediencia no lo domase a él. En última instancia, Agustín siempre afirmó ser un escritor desobediente por ser libre.

Esa pasión que Agustín sintió por la libertad se traslada a sus novelas ocupando todos los niveles de las mismas: las historias que cuenta, la estructura formal que presentan y, sobre todo, sus personajes. María República, Ana Poucha, Juliana o la omnipresente Casimira, y tantos otros personajes lo entregan todo a cambio de la libertad. La libertad es la atmósfera en la que se mueven y gracias a la que respiran y viven sus personajes.

La libertad está tan presente en su obra que cualquier lector puede intuir su presencia en el universo ideológico y pragmático novelados precisamente porque la personalidad humana y literaria de Agustín se construye sobre la libertad y por eso se proyecta en los signos que cada novela propone.

## **El cosmos ficcional -contracultural- de Agustín Gómez Arcos**

A la hora de buscar la relación entre la ficción novelada por Agustín y la realidad, no cabe duda de que el cosmos novelado por Gómez Arcos no es útil para el conocimiento de la realidad de nuestro país en todo lo que hace referencia a la Dictadura de Franco. Esta temática alcanza en

su obra un papel dominante como código estructurado descifrador de la cultura impuesta por el Régimen del Dictador.

Comenzamos por señalar el hiperrealismo de su temática, alimentada por una atenta observación de la realidad: la privación de libertad, la marginación y la injusticia social, la subordinación de los poderes del Estado al Dictador, el poder del dinero, el integrismo político y religioso, el vacío espiritual, la soledad existencial en un mundo insolidario, la angustia de los “vencidos”, la miseria moral, etc., etc. Éstos son algunos de los aspectos básicos del contenido ficcional de sus novelas. Su localización temporal precisa y el marco espacial explícito -su pueblo natal Enix y Almería siempre descritos aunque nunca citados-, ofrecen un referente real externo para cualquier lector que conozca estos lugares y más aún para los de una cierta edad por su conocimiento de la historia de España y de la intrahistoria provincial y local.

## **Las novelas de Gómez Arcos y el lector**

Particularmente importante resulta afirmar que si en las novelas destaca como uno de sus rasgos más sobresalientes el de crear, por medio de la palabra, mundos de ficción, su finalidad es establecer un proceso de comunicación entre él como autor y sus lectores.

Éstos necesariamente han de fundamentar su lectura en un pacto de ficción por medio del cual cada novela reclama una actitud de cooperación por parte del lector que tiende, por un lado, a acercar el mundo esquemático del texto al suyo propio, y, por otro, a completar, según sus intereses, posibilidades o gustos, los diversos espacios de indeterminación, que el mundo representado en el texto posee.

Ese mundo que la novela crea, sustentado casi exclusivamente en signos lingüísticos, entabla con el mundo real o empírico unas relaciones que contienen determinados valores, entre los cuales han de hallarse aquellos trascendentes por medio de los cuales cualquier novela se relaciona con el contenido extratextual al que se refiere. Es decir, las historias que Agustín cuenta en sus novelas nacen de su fantasía, de su capacidad de inventar. Por ello nadie se podría darse por aludido aunque muchos lectores piensen que son señalados por el autor. Así es la literatura.

Pues bien, desde este enfoque pragmático articulado principalmente en torno a la relación autor-lector, hemos tratado de acercarnos a la obra literaria de Agustín Gómez Arcos en la que el lector puede encontrar **otra** visión de la realidad, esa perspectiva a la que no se accede desde los manuales y los tratados históricos al uso, ni desde la prensa diaria o la cultura de consumo.

El conjunto de la obra literaria de Gómez Arcos y cada uno de sus textos ha sido creado y será interpretado seleccionando los elementos que responden al propio modelo del mundo de su creador y de su receptor. La cultura que subyace al mundo literarizado por nuestro autor se constituye en sistema comunicativo que se insertará en nuestra cultura desde los diferentes sentidos resultantes de la consideración y aceptación del lector que de este modo construirá su modelo cultural del mundo.

Cualquier construcción de un modelo social presupone la división de la realidad en un mundo de hechos y en un mundo de signos con el posterior establecimiento de sus relaciones mutuas. Estos modelos sociales están organizados en torno a un principio dominante. Pues bien, tanto en la vida como en la producción literaria de Gómez Arcos, la presencia o ausencia de libertad se convierte en el principio dominante que genera dos modelos sociales -ficcional y real-enfrentados que, en última instancia, se muestran codificados tanto en su producción literaria como en la praxis histórica de la Dictadura franquista, respectivamente.

La gran diferencia entre estos modelos de mundo radica en que uno, el ficcional, responde al modelo querido por su organizador y que, en el caso de nuestro autor, es utilizado como instrumento lanzado contra el otro modelo de mundo, el real, organizado según el proyecto social pretendido por la Dictadura. No obstante, la apuesta por la libertad como valor supremo filosófica y pragmáticamente que la narrativa gomezarquiana propugna, quedará muy alejada de todos aquellos lectores cuyos planteamientos teóricos y sensibilidad estética aún no hayan aceptado que la literatura no es tal si sus manifestaciones concretas no nacen y se adentran en la más absoluta libertad creadora.



